

Entre los antiguos sobresale Platon por la belleza de sus diálogos. La escena y las circunstancias de muchos de ellos están pintadas con frescura. Los caracteres de los sofistas con quienes disputó Socrates, estan bien dibujados. Pero puede reprendérsele la escésiva lozania de su imaginacion; que obscurece á veces su juicio, y le arastra frecuentemente á esplicarse en alegorias, ficciones, é ideas hijas del entusiasmo; y lo eleva á las regiones aéreas de una teologia misteriosa.

Los diálogos de Ciceron no son tan animados y característicos como los de Platon. Pero algunos, y en especial el de *Oratore*, son agradables; y están bien sostenidos.

El autor del diálogo de *causis corruptæ eloquentiæ*, que anda entre las obras de Quintiliano; y á veces entre las de Tácito, imitó felizmente, y sobrepujó acaso á Ciceron en esta manera de escribir.

Luciano es un dialogista de mucho mérito: aunque los asuntos pocas veces le dan título, para que se le coloque entre los escritores filosóficos. Es el modelo cabal de un diálogo ligero y festivo; especialmente en los de los dioses y los de los muertos, sazonados con una sátira chistosa.

En esta idea de diálogos de los muertos han seguido á Luciano algunos modernos. Fontenelle, en particular, dió por este estilo diálogos ingeniosos y agradables: pero en punto de caracteres, cualesquiera que sean los personajes, todos en su pluma son franceses. En la lengua inglesa se distinguió el doctor Enrique Moore en sus diálo-

gos sobre los fundamentos de la religion natural: y los del obispo Berkley, sobre la existencia de la materia, aunque no descubren los caracteres de los interlocutores, son un ejemplo del modo de hacer claro un asunto abstracto por una conversacion bien seguida. Véase la leccion xxxiii.

CAPITULO XXX.

Cartas.

EL escrito epistolar ocupa un lugar medio entre las composiciones serias y las entretenidas: y es de indefinida estension; porque no hay asunto, sobre el cual no se puedan comunicar al público los pensamientos en forma de carta.

Mas no basta la forma para colocar á los escritos en la clase de composicion epistolar. Esta composicion es de distinta especie cuando es de una clase fácil y familiar, y una conversacion por escrito entre dos amigos distantes uno de otro. Bien manejada puede ser muy agradable; y será tanto mas apreciable, cuanto mas importante sea el asunto. Si las cartas estan escritas de una manera animada, y con soltura y gracia, pueden ser entretenidas; en especial si en ellas encontramos algo que nos interese en los caracteres.

En todo comercio se ocultan mas ó menos los hombres; pero como las cartas de un amigo á otro son lo que mas se acerca á la conversacion; es de esperar que se des-

cubra su carácter en ellas, mas que en otras composiciones destinadas para el público. Por esta causa mucha parte del mérito y del agrado del escrito epistolar dependerá siempre del conocimiento mas ó menos íntimo que nos dé del escritor.

El requisito 1.º es que el estilo sea natural y sencillo; porque la dureza y la afectación son tan violentas en una carta como en la conversacion. Ni una ni otra escluyen la viveza y el ingenio; siempre que no aparezca estudio; que se usen á tiempo; y que no se prodiguen. El 2.º es que el estilo no sea muy acepillado: basta que sea limpio y correcto. Las mejores cartas son comunmente las que el autor ha escrito con mas facilidad. Pero esta facilidad y sencillez no quieren decir un total descuido. Escribiendo al amigo mas íntimo se requiere alguna atencion, tanto al asunto como al estilo; por pedirla el decoro de nosotros mismos; y el del sugeto á quien escribimos. Tambien es de advertir, que aunque en la conversacion es disimulable alguna espresion descuidada; al tomar la pluma, debemos no olvidar que *littera scripta manet*.

Las cartas de Plinio son una de las colecciones mas célebres de los antiguos; y dan una idea muy agradable del autor. Pero segun la espresion vulgar huelen demasiado á aceite: son con exceso elegantes y finas; y hacen pensar que Plinio tenia puestos los ojos en el público, cuando aparentaba que escribia solo para sus amigos.

Las de Ciceron, aunque no tan pompo-

sas como las de aquel, son bajo muchos respectos de un precio muy superior; por ser cartas sobre asuntos verdaderos, escritas á los primeros hombres de su tiempo, con pureza y elegancia, sin la menor afectación, y sin intento de publicarlas. Contienen los materiales mas autenticos de la historia de aquella edad, en la situacion la mas interesante acaso que presentan las historias; á saber, la importante crisis de estar ya para arruinarse aquella república: y en ellas abre su corazon á sus amigos íntimos con entera libertad, en especial á su grande amico Atico.

La mejor coleccion de cartas en ingles es la de Pope, Swift y sus amigos, publicada en parte en las obras de uno y otro. Entre ellas merecen particular elogio las de Arburnoth, por su facilidad y sencillez bellas. Tambien carecen de afectacion las de Swift. Algunas de Bolingbroke y de Aftterbury son magistrales. Las mas censurables por su manera artificial son las de Pope: porque visiblemente hay en ellas mas estudio, y menos naturalidad y sentimiento que en las de algunos sus correspondientes.

Los mas célebres escritores de cartas en Francia fueron en el siglo xvii. Balzac y Voiture, y en el pasado madama Sevigné. La reputacion de Balzac declinó pronto, á causa de sus períodos hinchados, y estilo pomposo: y el ahinco que puso Voiture en lucir su ingenio, quita á sus cartas casi todo el agrado. Las de madama Sevigné pasan ahora por el modelo mas cabal del estilo epistolar. Es lástima que traten en

gran parte de fruslerías: pero estan escritas con tal viveza, y su narracion es tan facil y variada; tienen pinzeladas tan animadas y colorido tan fresco; que de justicia son acreedoras á los mayores elogios. Las de la inglesa Montague no desmerecen nombrarse despues de aquellas; porque tienen mucha parte de la facilidad y vivacidad francesa; y conservan á caso el carácter epistolar, mas que cuantas se han publicado hasta el dia en ingles.

En Europa no hay coleccion de cartas tan antigua y apreciable, como el *Centon epistolario* de nuestro bachiller de Ciudad-Real. Ademas del mérito de hallarse en ellas la historia secreta del reinado de don Juan II, estan escritas con donosa naturalidad. Las de Gonzalo de Ayora, escritas en 1503 al rey católico, y á su secretario Miguel Perez de Almazan, y publicadas en 1794, tienen propiedad en el language, franqueza en el decir, y jugo en los conceptos. No son de tanto precio las de Hernando del Puglar, de mosen Diego Valera, y del bachiller Pedro de Rua; por salir de los limites de una conversacion aliñada. La grande alma de santa Teresa de Jesus, su indulgente caridad, y su amabilidad y jovialidad religiosa, se muestran ventajosamente en sus cartas. En las de Quevedo hay equivoquillos, retruécanos, y un estilo empedrado de clausulas contrastadas. Solis en las suyas á don Alfonso Carnero guarda por lo comun una sencillez y naturalidad, que no eran de esperar de su siglo, ni de su pluma. Véase la ya dicha leccion.

CAPITULO XXXI.

Romances y novelas.

Su utilidad. Estos escritos pudieran parecer demasiado frivolos para dar de ellos noticia particular. Pero no hay duda de que puede hacerse de ellos uso para varios fines, y todos muy útiles. Bien desempeñados son unos de los mejores canales para comunicar la instruccion; para pintar la vida y las maneras de los hombres; para mostrar los yerros á que nos arrastran nuestras pasiones; y para hacer amable la virtud, y odioso el vicio. Aun por esto los hombres mas sábios de todos los siglos han usado mas ó ménos de las fábulas y ficciones, como de vehiculo de los conocimientos. Bacon se vale del gusto que tenemos á la historia ficticia, como de prueba de la grandeza y dignidad del entendimiento humano: observa que los objetos de este mundo, y los rasgos comunes de los negocios diarios no llenan el ánimo, ni le dan satisfaccion entera; y que apeteciendo hechos mas heroicos y brillantes, acaecimientos mas variados, un orden de cosas mas espléndido, una distribucion mas regular de recompensas y castigos, y no hablando estas cosas en las historias verdaderas, recurrimos á las ficticias: *acommodando*, dice aquel gran filósofo, *rerum simulacra ad animi desideria, non summittendo animum rebus; quod ratio facit, et historia.*

Su origen. El ingenio de las naciones orientales fué muy inclinado á la invencion y á la ficcion, disfrazando desde los primeros tiempos en fábulas y parábolas su teología, su filosofía, y su política. Los indios, persas y árabes, fueron famosos por sus cuentos. Los griegos tenían sus cuentos jonios y milesios; que ya han perecido: y de la decadencia del imperio romano nos quedan todavia algunas historias ficticias, compuestas por Apuleyo, Aquiles, Tacio y Heliodoro; pero que no merecen critica particular.

Romances caballerescos. En los siglos bajos tomó esta composicion una forma nueva y muy singular; en la cual figuró por mucho tiempo. El sistema feudal, los duelos, el señalamiento de campeones en defensa de las mugeres, y la institucion de los torneos, dieron origen á aquel sistema maravilloso de caballeria; una de las invenciones mas singulares que presenta la historia. En ella se fundaron los romances de caballeria andantesca; que presentaban una caballeria ideal, aun mas extravagante de la que hubo en realidad. Estaban llenos de aventuras increíbles, acomodadas á la gósera ignorancia de aquel tiempo: pero tuvieron el mérito de una moral muy elevada y heroica. Los caballeros eran dechados de valor, de religion, de generosidad, de cortesania y de lealtad: y las heroínas se distinguian por su modestia y delicadeza, y por su dignidad de maneras.

Estas fueron las primeras composiciones que tuvieron el nombre de romances: y el

obispo de Avranches, Huet, atribuye este nombre á los trovadores probenzales; que nos conservaron algunos restos de literatura; y escribieron en una mezcla de latin y de galo, llamado language romano, ó *romance*.

El mas antiguo de estos es el del arzobispo Turpin, conocido con el nombre de los doce pares, y escrito en el siglo xi. A este siguieron el Amadis de Gaula, y muchos del mismo cuño. Las cruzadas dieron nueva materia; y animaron de nuevo el espíritu para semejantes escritos: de modo, que desde aquel siglo hasta el xiv, siguió encantando este asunto á toda la Europa. En España, donde fué mas general el gusto á estos romances, contribuyó mucho á estinguirlo el ingenioso Cervantes; y la abolicion de los torneos, la prohibicion de los duelos, y la mudanza general de las maneras, hicieron que tomaran nuevo giro las composiciones ficticias.

Aparecieron la Astrea de Urfé, el gran Ciro, y la Clelia y la Cleopatra de madama Scuderi, la Arcadia del ingles Sidney, y otras composiciones graves y magestuosas por el mismo estilo. Estas conservaron el heroismo, la galanteria, y el tono moral de la caballeria romancesca; pero tambien mucho de lo maravilloso, para que pudieran agradar en tiempo de mayor refinamiento.

Novela familiar. Esta clase de novelas, así en Francia como en Inglaterra, en tiempo de Luis XIV, y Carlos II. fueron en general de poca importancia y sin tendencia moral; hasta que los franceses dieron algunas de bastante mérito: como el Gil Blas, en que se manifiesta que su autor conocia

bien el mundo, y las obras de Marivaux, en que pintó con bastante delicadeza algunas de las facciones mas sutiles que sirven para distinguir los caractéres.

Novelas inglesas. En ninguna lengua hay ficcion tan bien sostenida como la de las aventuras de Robinson Crusoe; aparentan una verdad y una sencillez, que se apoderan de la imaginacion de los lectores; y hacen ver que el hombre puede ejercitando sus talentos vencer las dificultades al parecer insuperables de su situacion. Las novelas de Fielding, señaladamente el Tomas Jones, estan escritas con gracejo original, aunque no muy delicado: tienen caractéres dibujados con alma y naturalidad; é inspiran la humanidad y bondad del corazon. Pero el mas moral de todos los novelistas es Richardson; el que á sus escelentes intenciones juntó una capacidad y un ingenio grandes. Aunque la estension de su Pamela, y sobre todo de su Grandisson y su Clara, parezca excesiva para obras de entretenimiento; se halla en su lectura, que los pormenores son todos precisos, ó oportunos para ponerlas en claro, y diseñar con mas fuerza los caractéres. La multiplicidad de estos, todos distintos y bien sostenidos, el interes y los afectos, que causa la verdad que aparece en la narracion, y el tono mismo epistolar que da á estas historias el calor de una conversacion animada, son prendas que prueban la inagotable fecundidad del autor, y sus profundos conocimientos en la filosofia del corazon humano. Véase sobre todos estos romances y novelas la leccion xxxiii.

CAPITULO XXXII.

Novelas españolas.

Los españoles encaminaron las novelas mas á sorprender el espíritu con la variedad de sucesos, y lo inesperado de los lances, que á mover el corazon con la pintura de los afectos, ó á corregir la conducta con la de las costumbres.

La aparicion del Quijote dió un golpe tan mortal á las invenciones caballerescas, que apenas en la libreria de algun curioso se encuentra ya alguna de ellas. Pero ántes de su estincion se presentó otro género de invencion enteramente opuesto; á saber, la novela pastoral. A esta dió principio el portuges Jorge Montemayor con su Diana; que fué continuada, imitada y seguida por otros muchos. La Diana de Montemayor tuvo una celebridad muy superior á su verdadero mérito: pues su estilo en general dulce y apacible, algunos pocos versos buenos, y el episodio del moro Abindarraez espuesto con bastante interes, no pueden compensar la falta de unidad en la accion, la escasez de caractéres bien dibujados, la mezcla de costumbres urbanas y campestres sin darlas su verdadero contraste, los incidentes y máquinas caballerescas opuestas á la simplicidad pastoral, y la insulsez y pobreza del diálogo. Gil Polo dió otra Diana, mas sencilla en su invencion, ménos natural en su estilo, mas abundante de buenos versos: y si el autor no hubiera conservado los encantos de la sá-

bia Felicia, y hecho cantar al Turia octavas pobrissimas, pudiera tal vez aspirar á la primacia en este género entre los escritores de su tiempo. La Galatea de Cervantes no llegó á la celebridad de las pastorales anteriores. Complicada con la excesiva riqueza de episodios, afeada con el pedantismo insufrible de los personajes, y deslucida con una infinidad de versos malos, jamas podrá hacer valer la amena belleza que en partes tiene su estilo, y la fuerza de imaginacion que creó muchos de sus incidentes. Lope de Vega, Valbuena, Galvez Montalvo, Suarez de Figueroa, y otros, escribieron tambien novelas de esta clase; hechas mas bien para depósitos de versos, que con el fin de escribir una invencion pastoral.

A este género se añadió otro enteramente contrario: á saber, el de las novelas cómicas ó picarescas. Encaminadas á un fin moral mas determinado y seguro podrian haber hecho mucho honor á sus inventores: y el lazarillo de Tormes, Guzman de Alfarache, y el Gran Tacaño son las únicas que pueden mentarse.

Miguel de Cervantes fué el único escritor que supo hacer un libro clásico de una invencion la mas ingeniosa que ha concebido el espíritu humano, de una lectura agradable, de una utilidad literaria, y de una consecuencia verdaderamente moral. Dos siglos que han pasado desde la publicacion de el ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha han ido aumentando su celebridad; y las naciones mas cultas de la Europa se complacen á porfia en admirarlo. Sin la insercion

de dos ó tres episodios inoportunos y prolijos, y algunos lunares en el estilo escapados á su negligencia, estaria esenta de toda critica esta sin igual é inmortal produccion.

Los cuentos ó novelas cortas forman una division separada, por la diversidad de proporciones á que tienen que ajustarse: y Cervantes es quien entre nosotros tiene la primacia en ellas por la pureza y facilidad de la dicción, la pintura de ciertos caractéres, y la estrecha observancia de las conveniencias. Pero generalmente son poco interesantes los lances, y hay poco calor en los afectos. Véase la leccion xxxiii ya citada.

PARTE TERCERA.

POESIA.

CAPITULO PRIMERO.

Naturaleza, origen y progresos de la poesia.

ALGUNOS han hecho consistir la poesia en la ficcion, apoyándose en la autoridad de Platon y de Aristóteles. Pero aunque la ficcion pueda tener gran parte en muchas composiciones poéticas; hay puntos, que sin ser fingidos, pueden ser propios de la poesia; como la descripcion de objetos reales, y la espresion de afectos verdaderos. Otros han hecho consistir dicha esencia en la imitacion; lo